

Rajoy ha matado al PP

Comparte
esta noticia

CUANDO se pierde un ayuntamiento, por importante que sea, la culpa puede ser del candidato. Cuando se pierde cualquier comunidad autónoma, la culpa puede ser del candidato, de la campaña electoral o de un escándalo imprevisto. Pero cuando se parte de una situación de Poder casi absoluto, el Congreso, el Senado, la mayor parte del poder municipal y del autonómico, la Policía, los servicios de inteligencia y muchos medios de comunicación y, pese a todo ello, un partido pierde prácticamente todos los ayuntamientos y comunidades autónomas, quedando, en el mejor de los casos, a expensas del rescate por una fuerza política, Ciudadanos, a la que viene atacando en la campaña como si fuera más enemigo que Podemos, es evidente que lo derrotado no es un candidato, una ciudad o una región sino todo el partido a nivel nacional. Y eso, exactamente eso, simplemente eso, trágicamente eso, porque era el último partido nacional, es lo que le pasó ayer al PP de Rajoy.

En los recuentos puede arañar alcaldías, alguna comunidad o alguna alianza que localmente le permita conservar algo del mapa azul de 2011, pero el balance general es y sólo puede ser uno: el PP de Rajoy ha muerto. No está malherido, sino muerto. Y no cabe esperar que resucite un partido que lo ha fiado todo al disfrute del Poder, que ha confiado en una visión gallinácea de la economía para prescindir de la política. Y este es el resultado: ni economía, ni política, ni presente, ni futuro. Con la ideología de la nómina, el PP está condenado a deshacerse si antes no se deshace de quien lo ha llevado a esta situación, la de puro polvo, sombra, humo, nada.

Ayer se hizo realidad la fantasía de Rajoy que aquí comentamos ya hace años: que no quedara nada del PP para que él pueda presentarse en las Generales como último valladar ante un Frente Popular –Podemos, PSOE, IU y los separatistas, incluida la ETA– cuyo programa es acabar con el régimen constitucional del 78 y abrir la fosa del 36, la desintegración del Estado y la ruina de España. ¿Y puede este prodigio de doblez, ese archivo de necesidades y traiciones, pensar en sí mismo o en su vicesombra, la torva Soraya, como remedio de un desastre del que es único responsable? Claro que puede, y si le dejan, lo hará. Tras matar al PP, aún lo dejará sin enterrar.